



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
T U N J A

*Quaestiones Disputatae*  
Temas en Debate  
22



OPEN  ACCESS  
descarga gratuita

<http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae>

*Revista admitida en el Índice Nacional de Publicaciones  
Serias Científicas y Tecnológicas, PUBLINDEX*

Quaestiones Disputatae Temas en Debate	Tunja Colombia	No. 22	pp. 1- 265	Enero - Junio	2018-I	ISSN: 2011- 0472 Versión impresa e-ISSN: 2422-2186 Versión Digital
--	-------------------	--------	------------	------------------	--------	---



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA  
T U N J A

---

#### **Institución Editora**

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS,  
SECCIONAL TUNJA

#### **Editor**

**Edgar Támara Puerto**  
Universidad Santo Tomás  
Tunja-Colombia

#### **Volúmen de la Revista**

Volumen 11  
No. 22  
Año 2018 – Enero - Junio

#### **Periodicidad**

SEMESTRAL

#### **ISSN (Versión Impresa)**

2011-0472

#### **ISSN (versión en Línea)**

2422-2186

#### **Suscripciones y Canje. Dirección Postal**

Departamento de Humanidades  
Universidad Santo Tomás – Seccional Tunja

ClL. 19 N°. 11 - 64 Tunja (Boyacá), Colombia

**PBX:** 744 04 04

desde cualquier lugar del país  
línea gratuita: 018000 932340

#### **E-mail**

[quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co](mailto:quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co)

Hecho el depósito que establece la ley

Derechos Reservados

Universidad Santo Tomás

Los conceptos expresados en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no comprometen a la institución ni a la publicación.

---

**Se trata de una publicación de periodicidad semestral.** Para la recepción de los artículos se dispone el correo institucional:[quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co](mailto:quaestionesdisputatae@ustatunja.edu.co)

---

# Contenido

---

<b>Editorial</b>	
Santiago Borda-Malo Echeverri .....	10
<b>Caracterización de la comprensión lectora y producción textual de estudiantes con pre-sunción de TDAH</b>	
Edier Marduck Giraldo-Sepúlveda .....	16
<b>Estética epistémica: el arte como representación</b>	
Andrés Santiago Beltrán-Castellanos / Ara Beltrán-Castellanos .....	34
<b>Relaciones de posicionamiento de género evidenciado en el discurso de los alumnos de octavo grado en una institución pública.</b>	
Luis Albey Lopez-Lopez .....	46
<b>La actividad física con énfasis en juegos tradicionales para potenciar la coordinación</b>	
Inty Nicov Rodríguez-Páez / José Argelio Reyes-Acuña / Ruby Aireth Quintero-Barajas .....	67
<b>La formación en el cuidado de sí</b>	
Henry Camilo Bejarano-Sanabria .....	93
<b>La historia local y el caso bogotano, un ejercicio decolonial para la enseñanza de la historia</b>	
Kebby Romero-Sierra .....	111
<b>Nociones generales de la enseñanza en la historia en los siglos XIX y XX</b>	
Edgar Támara-Puerto .....	131
<b>Una experiencia ecuménica de libertad religiosa: el monasterio italiano de Bose</b>	
Alberto Echeverri-Guzmán .....	148
<b>Una universidad sostenible es posible: una apuesta desde la academia para formar ciudadanos de un mundo mejor que es posible</b>	
Alvaro Hernández-Acevedo .....	174
<b>Visión de la mujer en el discurso social cristiano</b>	
Joaquín Quiroz-Gutiérrez .....	195
<b>“Yo soy mi cuerpo”: la memoria y el “miembro fantasma” en el pensamiento de Merleau Ponty</b>	
Osman Daniel Choque-Aliaga .....	210

# Una experiencia ecuménica de libertad religiosa: el monasterio italiano de Bose<sup>1</sup>

An ecumenical experience of religious freedom: the Bose italian monastery

Une expérience œcuménique de liberté religieuse: le monastère italien de Bose

Uma experiênciã ecumênica de liberdade religiosa: o mosteiro italiano Bose.

---

*Alberto Echeverri-Guzmán<sup>2</sup>*

---

**Cómo citar este artículo:** Echeverri-Guzmán, A. (2018). Una experiencia ecuménica de libertad religiosa: el monasterio italiano de Bose. *quaest.disput*, 11(22), 148-173

*Recibido: 24/07/2017. Aprobado: 04/01/2018*

---

1 El objetivo por el cual escribieron el artículo: resultado de proyecto de investigación "Significados y alcances de la libertad religiosa": mostrar cómo las deformaciones del culto a san José han contribuido a una deformación de su significación para la fe del creyente cristiano.

2 Último título obtenido: Doctorado en Teología - Postdoctorado en Educación. filiación institucional o institución donde trabaja: N.A. (Exprofesor U. Javeriana y U. Distrital, ambas en Bogotá). Investigador independiente en la actualidad. correo electrónico: [escarabajo4747@gmail.com](mailto:escarabajo4747@gmail.com) ciudad país: Rovellasca (CO), Italia



### Resumen

Las experiencias permanentes de tipo ecuménico no suelen interesar en el país. Lo es la de este enclave italiano de Bose del que las páginas siguientes presentan la historia, la vida cotidiana y se detienen particularmente en su celebración litúrgica de la pascua. El texto, basado en la observación directa de los hechos, la encuesta a los que son narrados por otros y la consulta especializada al hermano Guido Dotti, uno de los antiguos miembros de la comunidad, pretende compartir lo allí vivido para propiciar entre nosotros la generación de otras actuaciones concretas de la libertad religiosa.

**Palabras clave:** ecumenismo, espiritualidad, iglesias, liturgia, monaquismo.

### Abstract

The permanent experiences of ecumenical type do not usually have any interest in this country. These pages present the history, the daily life and particularly the liturgical celebration of the Easter in the Italian Bose enclave. The text is based on the direct observation of facts, the survey of the persons who are narrated by others and the expert consultation on brother Guido Dotti, one of the oldest members of the community, it pretends to share what was lived there in order to promote in us the generation of concrete performances of religious freedom.

**Key words:** ecumenism, spirituality, churches, liturgy, monasticism.

### Résumé

Les expériences permanentes du genre œcuménique ne présentent pas généralement d'intérêt au pays. Pourtant, c'est le cas de cette enclave italienne de Bose dont les pages qui suivent présentent l'histoire et la vie quotidienne, s'arrêtant particulièrement dans sa célébration liturgique de la Pâque. Le texte, basé dans l'observation directe des événements, l'entretien de ceux qui sont racontés par d'autres et la consultation spécialisée du Frère Guido Dotti, l'un des plus anciens membres de la communauté, a l'intention de partager ce qui y a été vécu pour favoriser la génération d'autres actions concrètes de liberté religieuse.

**Mots-clés :** œcuménisme, spiritualité, églises, liturgie, monachisme

### Resumo

As experiências ecumênicas permanentes geralmente não são de interesse no país. É o deste enclave italiano de Bose, das quais as páginas a seguir apresentam a história, vida diária e parar particularmente na sua celebração litúrgica da Páscoa. O texto, baseado na observação direta dos fatos, a pesquisa a que são narrados por outros e a consulta especializada ao Irmão Guido Dotti, um dos

antigos membros da comunidade, pretende compartilhar o que vivemos lá para fomentar entre nós a geração de outras ações concretas de liberdade religiosa.

**Palavras-chave:** ecumenismo, espiritualidade, igrejas, liturgia, monaquismo.

## Introducción

*No ha sido un azar que Thomas Merton haya podido afirmar que se sentía más próximo a un monje budista que a un eclesiástico del aparato católico (aBianchi, 2001, pg.8).*

Con cautela procede la Iglesia católica romana cuando se trata de experiencias ecuménicas permanentes, y más si las prácticas atañen al campo interreligioso. Para el primer caso, según Vaticano II se trata de “hermanos separados de nosotros”, mientras los textos hacen manifiesta la iniciativa de división como surgida de ellos; la expresión es recurrente: “comunidades no pequeñas se separaron de nosotros”, “los hermanos separados de nosotros practican también no pocas acciones sagradas”, “los hermanos separados de nosotros... no disfrutaban de aquella unidad que Jesucristo quiso dar”; incluida la afirmación contundente: “únicamente por medio de la iglesia católica de Cristo, que es el auxilio general de salvación, puede alcanzarse la total plenitud de los medios de salvación” (aConcilio Vaticano, 1965, n.3). Para el segundo, en las otras religiones “los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas... reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres”; “la iglesia católica... anuncia y tiene la obligación de anunciar... a Cristo... en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa” (bConcilio Vaticano II, n.2).

De ahí que los gestos y pronunciamientos pontificios, y en respuesta los de jefes o líderes de otras iglesias cristianas o de las diversas religiones, parezcan quedar remitidos a la crónica periodística y a los acercamientos de especialistas en los temas que interesan a las respectivas colectividades religiosas. “Pasando de los incidentes a las falsas maniobras, se llegó a este invierno del ecumenismo del que todavía nos esforzamos por salir” (Masson, 2007, pg.46). Y en palabras de quien fuera el prior de Bose hasta inicios de 2017 (dBianchi, 2004, pg.26): “Un momento difícil para el diálogo ecuménico, en el que las diferentes partes tratan de limitarse a cálculos y estrategias”.

Para el fortalecimiento de la opción bautismal de quienes pertenecemos a la misma iglesia, hay experiencias de vida que, con mucha simplicidad, tratan de superar los obstáculos interpuestos por doctrinas y hechos en el camino de fe de las diversas religiones, y en la vida de los no creyentes; una de ellas, la del



apenas conocido monasterio ecuménico de Bose. El 21 de noviembre del pasado año daba yo por terminado un largo estudio acerca de la relación entre el ecumenismo propiciado por la legislación de Vaticano II y su puesta en marcha en las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano. Ese mismo día se cumplía el cincuentenario de promulgación, por parte de la asamblea conciliar, de los decretos *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo y *Orientalium ecclesiarum* sobre las iglesias cristianas orientales, de los que en mi texto narraba las peripecias del debate que condujo a su elaboración junto a la resonancia obtenida por el ecumenismo conciliar en los obispos de América Latina, y sometía al análisis teológico la concepción eclesial subyacente (Echeverri, 2015). Aprobados ambos el 21 de noviembre de 1964, en la tercera etapa del Concilio, solo un año después, a pocas semanas de concluir la última etapa, recibirán el mismo aval las declaraciones *Nostra aetate* sobre las religiones no cristianas y *Dignitatis humanae* sobre la libertad religiosa, sancionadas respectivamente el 28 de octubre de 1965, y pocas horas antes de la clausura de Vaticano II, el sucesivo 7 de diciembre; a pesar de que había sido la perspectiva sobre ellas la que construiría -y complicaría- la redacción de los textos del ámbito ecuménico. Un hecho curioso: para más de uno de los padres conciliares la consideración de los ortodoxos y los protestantes hacía parte del diálogo... ¡con otras religiones!

Para entonces, había visitado en tres ocasiones el monasterio de Bose, en el Piemonte italiano. Y no pude menos que proponerme darlo a conocer en el medio colombiano, pues poco sabemos de este tipo de realizaciones demasiado europeas para nuestro gusto; los mismos monjes hablan de unos cuantos latinoamericanos que simpatizan con su comunidad, y entre ellos de dos o tres viajeros llegados de Colombia. Un examen del itinerario histórico que Bose ha cumplido hasta hoy, de la cotidianidad que en él se vive y de una de sus celebraciones más importantes permitirán formarse una mejor idea del aporte específico de esta experiencia ecuménica a la libertad religiosa. Para ello me sirvo de la observación directa y de la encuesta a lugares y personas, de la consulta de publicaciones especializadas en el amplio tema del monacato, de la escasa bibliografía existente sobre Bose –es mayor la que produce su editorial sobre temas ecuménicos-, y con traducciones personales de las de otras lenguas; mi interpretación del conjunto de los datos sigue los parámetros de una hermenéutica de tipo crítico, avalada por la revisión del hermano Guido Dotti, monje de Bose. La mirada de estas páginas, más de reflexión que de investigación exhaustiva, supera el ámbito interno de la iglesia católica romana, el de las otras iglesias cristianas y aun el de las relaciones de la primera con las segundas. Una señal contemporánea que explica el interés por la libertad religiosa: los teólogos católicos romanos han comenzado ya a extender el término “ecumenismo” indistintamente al diálogo y en general a la interacción del cristianismo con las religiones no cristianas.

## 1. La historia de Bose hasta hoy

*...también nosotros creemos y quisiéramos profesar con toda nuestra vida a cada hombre que encontramos, que solo buscando y especificando una razón por la cual valga la pena morir nos es dado encontrar una razón para vivir (aMonastero di Bose, s.f., pg.26).*

Los historiadores occidentales, y no pocos de los orientales, han estado de acuerdo en la resonancia obtenida por el Concilio católico romano del siglo XX, tanto en lo religioso como en lo cultural y aun en lo político. Si bien, la asamblea fue denominada ecuménica y por eso convocada en los mismos términos, las otras iglesias solo participaron en ella desde el principio como observadoras; el hecho de que tuviera que pasar toda una etapa conciliar para que fueran admitidas algunas mujeres bajo el mismo título resulta indicativo de la mentalidad que movía la perspectiva de muchos de los allí congregados. Y hay que reconocer que la aprobación episcopal de los documentos atinentes a la causa del ecumenismo fue el resultado de no pocos tanteos y negociaciones entre las corrientes más tradicionalistas y las progresistas desde el punto de vista teológico y sobre todo pastoral, porque el derrotero pastoral había sido el punto focal con el que Juan XXIII había abierto el Vaticano II (cConcilio Vaticano II, 10; dConcilio Vaticano II, 22).

Pero el ecumenismo irrumpió con fuerza hasta entonces inusitada en la Iglesia católica romana y logró suscitar el interés por la unidad en las otras grandes comunidades cristianas, las nacidas de la ortodoxia oriental y del protestantismo occidental. Fueron años en que los gestos de acercamiento y de preocupación por los que hasta poco antes habían sido tildados de herejes fueron creciendo en intensidad. Desde la orilla del protestantismo, sobre todo, y en parte de la ortodoxia, surgieron iniciativas de diálogo doctrinal que continúan todavía hoy. Sin embargo, los debates parecen haber tomado la delantera en el cultivo del ecumenismo, complejizando a tal punto el efectivo encuentro de las tres comunidades eclesiales que el nivel de lo gestual -al fin de cuentas es éste, y sobre todo el cotidiano, el que construye fraternidad más allá de los acuerdos previos sobre las doctrinas- se diría que ha sido relegado a la eventualidad de las reuniones de expertos y de una que otra visita protocolaria o de recurrencia de calendarios litúrgicos entre los jefes de las iglesias. Tan solo un ejemplo: en 1994 Juan Pablo II convocó el Sínodo episcopal ordinario al que fijó como tema central la vida religiosa; entre las peticiones sometidas a la consideración de la asamblea figuraba la de creación de comunidades interreligiosas, ecuménicas; los interesados no obtuvieron respuesta alguna (aBianchi, pg.20). Del anhelo de superación de tal estado de cosas dan testimonio fehaciente los orígenes de este singular complejo de Bose, que se ha ido consolidando en los últimos cincuenta años.





El 8 de diciembre de 1965, cuando se había iniciado el invierno, a un día exacto de la clausura de Vaticano II y a dos de su declaración sobre la libertad religiosa, llegó en su motocicleta Vespa al actual sitio de Bose, fracción del pueblo de Magnano, entre las ciudades de Ivrea y Biella, región del Piamonte italiano, un estudiante de economía y comercio en la Universidad de Turín, de 23 años; era Enzo Bianchi. Ya desde 1963, en su apartamento turinés se reunía un grupo de amigos, entre ellos algunos católicos romanos y otros valdeses y bautistas, simpatizantes del movimiento laical *Pro Civitate Christiana*, regularmente para orar en común, compartir la lectura de la Biblia y celebrar la eucaristía dominical.

Nacido en hogar pobre, de padre comunista y madre católica romana, Enzo había optado a los trece años por ingresar a un seminario menor, del que escapó al poco tiempo pues se sentía sofocado por el ambiente que respiraba en él. Ahora, decidido a permanecer en Bose con el objetivo de iniciar una vida fraterna en común, se halló solo. Comenzó por arrendar una casa, tan modesta como pequeña, y empezó a acondicionar la desamparada si bien muy bella iglesia románica de san Segundo obispo que, según tradición cristiana tardía, fue uno de los “siete varones apostólicos”, discípulos de Santiago el Mayor, aunque designados por san Pedro y san Pablo, y enviados por ellos a evangelizar a España; sin buscarlo, Bose quedará referida en adelante a un símbolo de su vocación a la *ecumene*. Situada a pocos metros de la misma Bose, la población resultaba aislada de las otras cercanas y además carecía de electricidad, acueducto y alcantarillas; a su alrededor, “una larga colina morrénica abandonada por los hombres, situada sobre los primeros contrafuertes de los Alpes italianos, en los límites entre el Piamonte y el Valle de Aosta” (Masson, 2007, pg.16). Algunos de sus amigos lo visitarían ocasionalmente y le ayudarían en la refacción de la iglesia, pero viviría todavía tres años en soledad absoluta. Que aprovechó para profundizar en la oración, en el gustar la Escritura, en frecuentar el monasterio cisterciense de Tamié y el reformado<sup>3</sup> de Taizé, ambos en Francia, y los ortodoxos del Monte Athos en Grecia. Además de entablar amistad con el arzobispo de Turín, Michelle Pellegrino, y con Atenágoras, patriarca de Constantinopla.

Empezaron las dificultades con la autoridad eclesiástica cuando en noviembre de 1967 el obispo local prohibió todo género de celebración litúrgica en Bose, debido a la asidua concurrencia de visitantes no católicos romanos. Insuficiente resultará la entrevista que solicitaría Enzo por medio de un amigo capuchino al pastor diocesano, quien recibirá a éste a puerta cerrada mientras el primero será mandado a esperar fuera. El interdicto episcopal se levantará el 29 de junio de

3 Adviértase que cuando estas líneas hablan de monasterio, iglesia o comunidad “reformada” en realidad aluden a comunidades de la Reforma, en algunos casos luterana y calvinista en otros; el término “protestantismo” y su derivado “protestante”, como sustantivo y adjetivo, son de cuño católico romano.

1968, con ocasión de la visita del arzobispo Pellegrino, con sede en Turín desde 1965 y a continuación participante en Vaticano II; el cardenal, erigido un año antes, celebrará la eucaristía con todos los presentes en el lugar, y asumirá la responsabilidad de los miembros católicos romanos de la comunidad. A partir de 1987, al inicio de su episcopado, Massimo Giustetti, fallecido en 2012, acogerá a título pleno la comunidad de Bose en la diócesis de Biella.

En octubre de 1968 llegarán tres jóvenes -entre ellos una mujer y un pastor de la iglesia reformada suiza- y, a solicitud de Enzo, una hermana de la comunidad reformada de Grandchamp en la misma Suiza; a ella se unirá tiempo después otra compañera; bien sabía el peticionario que en la tradición monástica medieval las abadesas podían llegar a tener autoridad tanto sobre los monjes como sobre las monjas dependientes de su monasterio: un ejemplo, la abadía de Fontevraud, en el valle francés del Loira, para la época provincia de Anjou (Masson, pg.9.55). En palabras de Ernesto Balducci, huésped de Bose a inicios de 1970, allí “no hay nada... sino la fe paradójica de estos amigos que se proponen preparar, en absoluta pobreza, el cristianismo de mañana” (aMonastero di Bose, pg.3-4); para entonces don Ernesto -título dado a los presbíteros diocesanos en Italia-, público defensor de la libertad de conciencia que sería condenado por el Santo Oficio y suspendido canónicamente en 1964, crítico del anclaje en sí misma de la iglesia, se había encontrado en el naciente monasterio con cerca de 70 jóvenes provenientes del Piamonte italiano.

Desde la sede arzobispal de Turín fue confirmada la *Regla de Bose*<sup>4</sup>, aprobada por los mismos monjes en octubre de 1971; su texto completo no es público; las informaciones acerca del monasterio reportan algunos párrafos de ella, que muestran con claridad la raigambre monástica occidental y oriental de su inspiración, al tiempo que el definido realismo con que son abordados los elementos del monaquismo: el trabajo, la vida fraterna, la oración, el estudio, entre otros. Y en la Pascua de 1973, tras un tiempo de preparación, hicieron su profesión los primeros siete miembros de la comunidad: estaban presentes los representantes de las iglesias a las que cada uno de ellos pertenecía y a las que continuarían perteneciendo. Se comprometían a la vida común y al celibato, pues la pobreza y la obediencia se derivaban de la consagración bautismal ya recibida, la única y definitiva para cualquier cristiano:

*Hermano, hermana, tú eres un simple cristiano que ha sido llamado a vivir el Evangelio a través de tu vocación primaria, el bautismo. Solo siguiendo a Cristo en su camino te identificarás con él para retornar al Padre. El Espíritu es el que anima este retorno, es el que como protagonista te lleva al reino. Pero él llama y actúa de maneras diferentes:*

4 Los párrafos utilizados a continuación son tomados de aMonastero di Bose.



*por eso tú debes ser lo que son tus hermanos cristianos, pero de otro manera. Has sido llamado a seguir a Cristo en la vida común y en el celibato: vivirás por tanto en la fe, en la caridad, en la esperanza, en la oración, en el servicio, como tus hermanos cristianos, pero también en el celibato, en la vida común, en la soledad, en la asiduidad con Dios, como a ti en particular te lo ha pedido Cristo (Regla de Bose, n.6-7).*

Es interesante notar el contraste planteado con la vida religiosa tradicional del Occidente católico romano: no se habla de votos, ni de castidad, ni de obediencia a la regla o al superior; Bose es caracterizada como “una comunidad monástica en busca de Dios en el celibato, en la comunión fraterna y en la obediencia al evangelio” (aMonastero, portada). A fines del año 2000 los monjes eran cerca de 60, hombres y mujeres, provenientes para entonces de siete nacionalidades diferentes; y en 2007 habrán alcanzado 45 varones y 35 mujeres, con una media de edad de 38 años. De acuerdo con la vieja tradición monástica, los presbíteros católicos romanos son tres de ellos y el pastor protestante solo uno: los cuatro garantizan el servicio pastoral a los demás miembros de la comunidad y a los huéspedes. Desde 1995 hasta su muerte en 2008, el antiguo obispo metropolitano de la iglesia ortodoxa de Constantinopla, Emilianos Timiadis, hizo parte de la fraternidad.

Resulta pues obvia, desde los inicios de Bose, su decisión por el ecumenismo, que sin embargo no ha sido buscada de manera expresa. Pero “la comunidad no es un fin en sí misma”:

*Hermano, hermana, si has llegado a la comunidad no es para ti mismo sino para los hermanos, hombres y cristianos... provienes de una iglesia cristiana. No has entrado en comunidad para rehacer una iglesia que te satisfaga, a tu medida; perteneces a Cristo a través de la iglesia que te ha regenerado con el bautismo... Tratarás de ser siempre señal de unidad. Guárdate de criticar mezquinamente y con amargura, sin amor, a la iglesia (Regla de Bose, n.43.45).*

Y ante las iglesias locales católicas romanas, los monjes comienzan por su testimonio, del que evitan ufanarse porque “nosotros somos laicos, no mejores que los demás”, repetirá incansable Enzo (cBianchi, 2002), “Bose no es un modelo sino un signo entre otros signos” (Masson, pg.11). En 1994 se abrirá una fraternidad de tres monjas en las inmediaciones de la abadía de Monte Subasio, cerca de Asís, que se verán obligadas a abandonar por causa del terremoto de 1997; pero diez años después Bose adquirirá y reestructurará el monasterio de San Maseo, en la misma ciudad de San Francisco, y allí se conformará desde 2010 un nuevo grupo. Otra fraternidad, esta masculina, será iniciada al sur de Italia, en Ostuni, provincia de Brindisi, en 1998. En los primeros meses de 2013, varios monjes comenzarán a residir en Pieve di Cellole, en el vecindario de San Gimignano, diócesis de Volte-

rra, en la campiña toscana. Y, la experiencia más reciente, en Civitella San Paolo, alrededores de Roma: algunas monjas procedentes de Bose comparten su vida con las benedictinas del monasterio de Santa Escolástica, desde fines de 2013.

El interés de Bose por el diálogo de la presencia orante y de la vida comunitaria de todos los días privilegia de alguna manera los grupos que relevan la identidad cristiana. Ya entre 1972 y 1977 el cantón suizo de Neuchâtel, de tradición reformada, había sido sede para otra fraternidad, animada por el espíritu del encuentro del catolicismo romano con la reforma protestante. Y como los cristianos hundimos nuestras raíces en el judaísmo, desde 1981 surge en Jerusalén una fraternidad, formada durante treinta años por tres monjes de la comunidad, un pastor reformado y dos católicos romanos; de ella escribe el protestante:

*... es un lugar ideal para nosotros, no para "hacer" algo, sino para estar aquí con un oído atento a la manera como por una parte los judíos y por otra los cristianos de las múltiples iglesias leen las Escrituras y las viven día tras día, a pesar de los innumerables obstáculos que encuentran en la vida cotidiana (Masson, pg.67).*

A partir de 1993, Bose ha continuado organizando los encuentros ecuménicos internacionales de espiritualidad ortodoxa, una ocasión para compartir los tesoros espirituales de las tradiciones propias de los allí reunidos, llegados de las diversas confesiones cristianas. Junto a ellos, desde 1996 una serie de encuentros sobre la espiritualidad de la Reforma, en colaboración con las facultades protestantes suizas de Lausanne, Genève y Neuchâtel y francesa de Estrasburgo. En unión con la Conferencia italiana de obispos católico-romanos, se proponen regularmente encuentros sobre la liturgia, que también contribuyen sin duda a la causa del ecumenismo pues confluyen allí desde las diversas iglesias tanto expertos como gentes inquietas.

Pero las acciones públicas ecuménicas no se limitan a eventos puntuales. Se ofrecen diversas oportunidades a gentes que provienen de muchos lugares dentro y fuera del país, de las más variadas creencias religiosas y aun indiferentes. Para jóvenes entre los 18 y 30 años: cursos de espiritualidad, debates acerca de la vida profesional y familiar, encuentros sobre temas de vida cristiana. Para los grupos de escultismo: posibilidad de acampar en un área reservada para ellos que pueden gestionar por sí mismos. Para jóvenes que durante las vacaciones de verano desean trabajar en los campos del monasterio: se les proporciona vivienda y comida, sin retribución económica. Para novicios y novicias de Bose, con apertura a otros interesados: cursos monográficos de biblia, de espiritualidad, de teología, de historia de las iglesias cristianas, de monaquismo, de temas humanísticos. Para los presbíteros: ejercicios espirituales. Y abiertos a cuantos



deseen participar: cursos bíblicos de espiritualidad (algunos de ellos en francés por la cercanía geográfica con Francia), jornadas de confrontación sobre temas de la actualidad religiosa o bíblicos, retiros espirituales en vísperas de una fiesta litúrgica de importancia (inicio del adviento, navidad, epifanía, cuaresma, triduo pascual, transfiguración del Señor, memoria de los difuntos), cursos de iconografía o de hebreo bíblico o de cítara para el acompañamiento del canto litúrgico, conciertos musicales vespertinos.

Bose difunde su pensamiento y talante más allá de los límites de la simple ubicación geográfica. Varios de los monjes, uno de ellos el prior, viajan con cierta frecuencia para participar en convenios y asesorías que tienen que ver con la vida monástica. Las memorias del Sínodo de los Obispos de 2008 y de 2012 conservan las intervenciones de Enzo Bianchi, nombrado experto sobre el tema central para el segundo por Benedicto XVI (cMonastero di Bose, 2012, pg.27). Como san Benito se había propuesto que sus monjes, venidos casi siempre del rampante analfabetismo que era el ambiente normal de los hombres del primer medievo, aprendieran a leer y escribir, en este monasterio las publicaciones escritas ocupan un espacio de privilegio. En septiembre de 1983, para continuar la tradición monástica de los primeros benedictinos que copiaron durante siglos los escasos manuscritos existentes en su época, se trazó el proyecto de *Ediciones Qiqajon*: un simpático búho, símbolo evidente de la sabiduría, se refugia bajo un arbusto (en hebreo *kikaión*), similar al que hizo brotar Yahvé cerca de Nínive para aliviar al profeta Jonás; tras haber colaborado desde los años setenta con otras editoriales, Enzo y sus monjes habían decidido trabajar en propio para dar a conocer los textos de la gran tradición cristiana, del patrimonio espiritual y cultural de las iglesias de Oriente y Occidente, y de las raíces judías de todas ellas; recuérdese que ha sido la lechuza más que el búho la que los galeses han relacionado desde muy antiguo con la sabiduría y la experiencia; un símbolo entonces precristiano, que no figura entre las tradiciones religiosas célticas (Chevalier & Gheerbrant, 2009, pg.204-205). Los monjes entregan a la imprenta obras rabínicas medievales, de autores judíos contemporáneos, de los padres de la Iglesia. Y varios de ellos y muchos otros autores externos producen textos sobre liturgia, Biblia, espiritualidad. Sin que falten los que nacen de la sabiduría humana con el fin de que ayuden a encontrar sentido para la vida personal y la convivencia civil. Una mirada por tanto profética preside las variadas y abundantes publicaciones de la editorial, elaboradas con sobriedad gráfica y con el cuidado que garantiza su seriedad y la precisión de los contenidos. Treinta años después han alcanzado las veinte colecciones de libros, una docena de colecciones de fascículos y otro tanto de discos compactos para audio.

Un sitio al que acuden casi que masivamente los visitantes es la librería. En ella, fuera de las publicaciones en italiano, francés e inglés de *Qiqajon* y de otras edi-

toriales, se encuentran las mieles y mermeladas, las conservas, el aceite, el vino, el pan, los condimentos, las luces, los inciensos, las cerámicas, todos y cada uno de manufactura propia o resultado del cultivo de los mismos monjes, siempre de cualidad superior. Y sobre todo los iconos que, a más de bellos, transparentan justamente la vida interior de quienes los realizan; al fin de cuentas, en la antigua tradición oriental eran pocos los que lograban el título de iconógrafos, pues todo dependía de que el espectador percibiera o no la presencia de la divinidad en las formas y los colores de la pintura. Como sucede con la hospedería, los compradores anónimos dejan en un buzón el importe de los artículos que han llevado consigo.

## 2. La vida cotidiana en Bose

*En Bose no se abandona la realidad. Se trata de llegar a ella a través de la cresta de las montañas (Masson, 83).*

Quizás el rasgo más impactante de Bose lo constituye la acogida de cuantos deseen acercarse al monasterio. En fidelidad a la tradición de la hospitalidad que la vida monástica propició desde sus comienzos tanto en Occidente como en Oriente, exceptuados algunos tiempos del año que los miembros de la comunidad se reservan, confluyen visitantes de muchas latitudes, lenguas, religiones y culturas: se calculan en algo más de 25.000 los que pasan por el monasterio cada año. Arriban atraídos por su renombre o tan solo porque allí encuentran silencio y son recibidos sin mayores condiciones, fuera de las del obvio respeto por la naturaleza, las personas, los tiempos de oración o de comidas, los sitios de vivienda de la comunidad. En la portería hay siempre dos monjes, por lo general una mujer y un hombre, que admiten a los recién llegados, y que de forma nada invasiva permanecen disponibles para ellos. Según la época y hora de la jornada --un momento privilegiado es el tiempo del triduo pascual-- los visitantes pueden compartir la mesa con los monjes, ellas y ellos, que acompañan a grupos pequeños en comedores de dimensiones reducidas y no en un refectorio general. Desde el momento del arribo se les convida a participar en la oración de las horas litúrgicas, que en ningún momento son celebradas a puerta cerrada; pero hay libertad para hacerlo, pues la única obligación es la de cumplir el horario de las comidas si han optado por las que proporciona el monasterio, que transcurren por lo general en silencio, excepto en los días festivos, siempre de acuerdo con la vieja costumbre monástica. El resto del día se ocupa, una vez más si el interesado lo desea, con las actividades para las que se inscribió; o, simplemente, el tiempo de cada jornada queda a su total disposición para orar en la iglesia, pasearse por los campos, leer, dialogar con alguien o simplemente estar en silencio. Dato sorprendente en esta Europa a la que tantos tildan de avara: en Bose no hay cuotas fijas de pensión diaria, ni para el hospedaje ni para las comidas, y quien



lo desee logra permanecer largo tiempo en el lugar sin ser molestado; se confía abiertamente en los huéspedes a quienes se invita a consignar en un buzón, de manera anónima, la contribución económica que elijan dejar. Quien, durante la Pascua, el tiempo de mayor ocupación de la hospedería, quiera volver a pasar unos días en ella tendrá que buscar un sitio cercano y esperar varios años para tornar a ser recibido hasta que hayan tenido la misma oportunidad por primera vez otros visitantes. La comunidad de Bose se muestra siempre poco ansiosa de que se hable de ella; son los que han tenido la experiencia directa su mejor publicidad: “El monje no tiene nada que reivindicar. Hoy menos que nunca. No pide, sino que se lo deje en su lugar, allí donde cualquiera puede acercársele para recibir de él una palabra”, afirma Enzo Bianchi (Masson, 70).

Pero cada monje está llamado a practicar la hospitalidad “sabiendo que es Dios quien viene a ti como peregrino” y el acogido deberá serlo “como Cristo en persona... honrado con simplicidad, pero también con delicadeza”, pues “la hospitalidad no es un servicio accidental sino un ministerio que ejerces en nombre de Cristo para el mundo” (Regla de Bose, 24). También el huésped encuentra en su habitación un texto sobre el ambiente que hallará y al que se le pide colabore durante su permanencia. Después de recordarle los posibles motivos por los que ha llegado, se le exhorta a pedir con franqueza cuanto necesite, a no detenerse en lo que no responda a sus deseos previos, a aceptar a los monjes como son, y al mismo tiempo a “corregirlos si no son fieles al evangelio” mientras trata de percibir su búsqueda de obediencia a la radicalidad de las exigencias cristianas. Y lo más sorprendente en un monasterio occidental aparece en el folio que la hospedería de Bose entrega a sus huéspedes:

*Aquí encontrarás cristianos de confesiones, de tendencias, de sensibilidades distintas, hombres no creyentes a veces preocupados por la situación social y política, y también hombres y mujeres con un tipo de vida que quizá no apruebes: trata de ver en ellos el rostro de Cristo, de no herir nunca a ninguno y de escucharlos a todos hasta llegar a entender lo que más arde en su interior.*

Más allá de tan originales requisitos, la geografía del lugar invita a la expansión del espíritu. Impresiona ante todo el silencio, no el reglamentado por una norma externa sino el que surge de la naturaleza, entre estas montañas poco pendientes que, al tiempo que ocultan a la mirada la lejanía, lanzan hacia el firmamento cuando este aparece sereno en las noches, limpio en las mañanas y soleado en las tardes. “Cuanto más callaba, más sabía; cuanto más sabía, más callaba”, reza una inscripción tallada en piedra que, descubierta en un eremitorio abandonado al sur de Italia, hoy se encuentra en alguno de los patios internos del monasterio. Quien llega a Bose puede caminar durante largos trechos, pues allí confluyen senderos que conducen hacia otros sitios, todos ellos semiextraviados en medio de

las flores, los árboles y los prados por cierto generosos. Los monjes han trabajado duramente, y los alrededores del monasterio, hecho de construcciones modestas, pequeñas casas campestres (Regla de Bose, n.43.45) que contradicen la manía por el cemento de la arquitectura contemporánea, características de las afueras de ciudades y pueblos en Italia, ofrecen a la vista de quien se acerca la belleza de plantas que crecen sin ruido y pequeñas obras de arte en piedra, en mármol, en madera o en metal, creaciones de los artistas que viven en la comunidad o de quienes han compartido algunos días con ellos. La oración personal brota espontánea en este ambiente. Y para el no creyente el diálogo con su interioridad donde, según los cristianos, habla siempre el Espíritu.

Huéspedes de Bose pueden ser, durante tiempos acordados mutuamente, monjes de otras latitudes y de las diversas confesiones cristianas: noticias relativamente recientes daban cuenta de que entre marzo y mayo de 2015 habían acompañado a la comunidad un benedictino católico romano de Croacia, un ortodoxo griego de Constantinopla, un ortodoxo de Rumania. Los monjes, a su vez, no solo mantienen contacto regular con monjes y monjas de otros monasterios italianos y europeos en general, sino que tienen la posibilidad de ser también huéspedes de ellos por unos meses o como peregrinos que los visitan por unos días. Las mismas noticias hablan de las visitas de un prior benedictino luterano de Suecia, de la priora de un monasterio reformado de Suiza y de dos monjes llegados desde Tasmania en Australia. Y frecuentan el lugar obispos y arzobispos en ejercicio, así como otros ya dimisionarios; en las semanas ulteriores a la Pascua de 2016 acompañó Enzo un retiro espiritual a catorce miembros, varios titulares y algunos auxiliares, de la Conferencia Episcopal de Suiza, entre ellos el abad del monasterio benedictino de Einsiedeln (dMonastero di Bose, 2015, pg.16-17).

La jornada monástica está marcada siempre por la oración. La personal de los monjes no se ve y no se oye: ni siquiera suenan las campanas que, remplazadas a fines del siglo XX por los timbres eléctricos, son tradicionales entre muchos religiosos occidentales. No entran en acción para convocar a reuniones o a otras actividades. Solo se escucha su sonido sosegado cuando se anuncia la oración comunitaria, la eucarística de los domingos o la cotidiana de la liturgia de las horas. Pero por supuesto que se ven, se oyen y en todos los sentidos se perciben los frutos; estos hombres y mujeres transmiten, sin necesidad de hábito ni de distintivo alguno –ni siquiera la cruz metálica o de madera a la que se ha reducido el de los monjes y religiosos contemporáneos-, una presencia que pacífica; y que inquieta, que interroga, porque así lo reconocen los visitantes de Bose. Lo admite el mismo Enzo: “Solo nuestro lenguaje contradictorio, nuestro lenguaje del amor, puede dar un signo. Pero no puede explicar” (bBianchi, 2001, 9-10).





La oración ocupa el centro de la vida cotidiana de los monjes, y es sobre todo la litúrgica la que determina su ritmo. La inicia al comienzo del día cada uno en privado con la *lectio divina*, lectura orante de las Escrituras. Se reúne luego muy temprano la comunidad, en compañía de los huéspedes que lo deseen, para la oración de la mañana (la hora litúrgica de *los laudes*), de nuevo al mediodía (*sexta*) y al final de la jornada para la oración de la tarde (*las vísperas*); al mediodía de domingos y festividades para la eucaristía. Al contrario de otros monasterios, las horas litúrgicas de *tercia* y *nona* no son celebradas en común, pues el trabajo manual o intelectual llena la mayor parte del día:

*Hermano, hermana... pobreza será para ti despojo cotidiano, tendiente a hacer de ti uno de los pequeños, de los pobres de Yahvé. Vivirás tu pobreza también someténdote al trabajo, como todos los hombres. Trabajarás porque los padres y los apóstoles han trabajado para vivir del trabajo de las propias manos, porque no te es permitido hacerte servir de los otros, porque el trabajo es colaboración con la creación en acto por parte de la Sabiduría de Dios, porque debes testimoniar tu solidaridad con los hombres, actuando en medio de ellos (Regla de Bose, n.21.23-24).*

A los huéspedes y visitantes ocasionales se ofrece, de lunes a viernes durante una hora, la *lectio divina*, guiada por uno de los monjes, sobre el evangelio del día. La misma *lectio* a la que se suma la meditación y oración de los textos bíblicos propios de las dominicas y de las fiestas durante hora y media los sábados y en cada vigilia litúrgica. Posibilidad de un retiro acompañado por uno de los hermanos o hermanas de la comunidad. Y la del acercamiento al sacramento del perdón –ni de la penitencia ni de la confesión- atendido por “un hermano presbítero”: los miembros de la comunidad reciben todos ellos el nombre de hermano o hermana, sin distinción entre los escasísimos presbíteros, el obispo ortodoxo y aun el prior, que nunca es llamado “abad” y no ha recibido ni busca recibir el sacramento del orden.

Bose no celebra todos los días la eucaristía, cosa que puede parecer extraña a los ojos del resto de los institutos de vida religiosa. Este monasterio es ecuménico, y hay iglesias cristianas que solo la tienen los domingos y en las fiestas principales. De acuerdo con las palabras de uno de los monjes venido de la Iglesia reformada suiza, el hermano Mathias: recibimos la eucaristía de la Iglesia; no estamos autorizados a crearnos una propia más allá de las iglesias divididas a las que pertenecemos; “no somos una superiglesia y llevamos con nosotros el peso de las divisiones que todavía nos separan” (Masson, 56).

Llaman la atención en este monasterio los cambios en los ritos litúrgicos, resultado de un estudio reposado y debatido por la comunidad, consciente de que sus miembros han llegado a ella desde diversas iglesias. Más de una de esas

variaciones resulta a veces imperceptible para quien no conoce en detalle la liturgia romana. Bose ha tratado de reducir a lo esencial la tendencia barroquizante que se advierte con frecuencia en el rito romano, siempre de acuerdo con el espíritu que animó la reforma litúrgica de Vaticano II, y retomando de los ritos bizantino griego, copto y del ambrosiano occidental, así como de la más antigua tradición cristiana ciertos rasgos que tratan de hacer de las celebraciones de la palabra y de los sacramentos una oración eclesial de alabanza más auténtica. Así por ejemplo, durante la eucaristía no finaliza cada lectura quien la proclama con la invocación “palabra de Dios” o “palabra del Señor” sino con “te alabamos Señor”, y no existe ninguna similar cuando termina el evangelio; se reserva la procesión para el evangelio a determinadas ocasiones y siempre precedido del icono propio de la festividad pero sin incensación; no se recita el Credo, se canta o se reemplaza por la versión de diálogo entre el presidente de la asamblea y los demás participantes en ella; no se usa una oración sobre las ofrendas, la antigua “oración secreta”; se sustituyen las genuflexiones –por lo general reducidas a posturas desafortunadas de quienes las utilizan en otros lugares- con inclinaciones profundas; se prescinde de la mal llamada “elevación mayor” al terminar la consagración del pan y del vino, prefiriéndola a la antigua “elevación menor”, con un único gesto que incluye ambos dones, al término de la plegaria eucarística: al fin de cuentas es la doxología conclusiva de la plegaria eucarística o canon el momento más importante de la celebración; se reserva el saludo de paz solo para los domingos y solemnidades; en fin, las dos oraciones principales (la “colecta” y la “poscomunión”, que no reciben tal nombre en las guías) son con frecuencia originales del monasterio o, al menos, incluyen variaciones cuidadosas en su texto. El resultado de esos cambios es la sobriedad de la fiesta eucarística y, sobre todo, la actualización del silencio como fuente de oración.

La gran fiesta de la comunidad de Bose es la de la Transfiguración del Señor. Que lo es, por excelencia, en la tradición ortodoxa. El aspirante al título de iconógrafo en el Bizancio cristiano debía ser capaz de transmitir al espectador de su pintura la presencia luminosa del Resucitado en la escena evangélica de la transfiguración. Porque, según Enzo, mientras Oriente pone el acento sobre la acción del Espíritu Santo, Occidente lo hace sobre la atracción del Cristo crucificado; la primera es leída como luz de transfiguración sobre el rostro del santo, la segunda como conformidad con Cristo del santo que llega a ser “semejantísimo” a él (Bianchi, pg.18). En esa recurrencia emiten su profesión los nuevos miembros del monasterio, que ya han transcurrido desde su entrada algunos meses de conocimiento de la comunidad, un postulante de seis meses, un noviciado de cuatro años y finalmente, tras la acogida litúrgica en el grupo, una probación de tres años, períodos cuya duración caracteriza la Regla de la comunidad con la expresión “cerca de”, pues todo depende de la historia personal del candidato específico; su formación es particularmente intensa durante el tiempo del noviciado con



un cuatrienio de estudios bíblicos, litúrgicos, patrísticos, monásticos y de otros aspectos; es ayudada por un encargado del recorrido, de las publicaciones de *Qiqajon* y de la biblioteca del monasterio que cuenta con más de 60.000 volúmenes y 200 revistas.

### 3. La liturgia de la Pascua en Bose

*Se recuerda para no olvidar, porque solo con la anamnesis se vence la amnesia, solo con el recuerdo y la memoria se derrotan el descuido y el olvido; cuando un acontecimiento no se recuerda de nuevo es como si el hecho no hubiera sucedido nunca (bMonastero di Bose, 5-6).*

Por eso, y con el propósito de permitir al lector de estas páginas, así sea a la distancia que resulta posible, ante todo el degustar el sabor de una liturgia ecuménica, y además contrastar lo que él mismo ha vivido con la de este singular grupo de monjes y monjas, detallo a continuación el momento, a mi juicio, más importante en la vida de Bose, la celebración de “la Pascua del Señor”, que comienza desde los inicios de la Cuaresma y termina con la fiesta de Pentecostés. Hay visitantes durante todo ese tiempo, en buena parte porque la estación de la primavera favorece su presencia, pero es el triduo pascual el que está al centro de las celebraciones. Y que por eso recibe una afluencia de huéspedes cada vez mayor, incluidos los jóvenes *scouts* que acampan día y noche en un ambiente que casi siempre es lluvioso: la Vigilia Pascual, por ejemplo, ve una iglesia, que no pareciera grande y menos aún gigantesca, literalmente repleta de participantes. Tanto la liturgia de las horas como la de la eucaristía muestran la particular y muy escueta solemnidad de los ritos que ofrece el monasterio. El entorno general es de silencio y las celebraciones mismas animan a él; impresiona de manera particular el que parte desde la tarde del viernes y se extiende hasta muy entrada la noche del sábado; sobra decir que colabora al mismo ambiente el canto de los salmos, dados su ritmo y su tonalidad; y no faltan las melodías en lengua latina y las alabanzas en griego, que retoman textos pertenecientes a tradiciones cristianas antiquísimas. Las jornadas transcurren entre la permanente llegada de huéspedes y visitantes ocasionales, la celebración de las horas litúrgicas, las conferencias del jueves y viernes santos sobre temas relacionados con la Pascua, la preparación muy motivada para la Vigilia y las comidas. Resulta evidente que la totalidad del espacio y del tiempo quedan a disposición de quienes han acudido al lugar o lo habitan. Lo que importa, en definitiva, es incorporarse a la acción amorosa del Dios que anuncia Jesús con su vida, y ahora con su pasión, muerte y resurrección.

Las “liturgias del camino pascual” principian con el miércoles de Ceniza (“de las cenizas”, según el texto italiano, más cercano al latino). En el típico estilo de Bose,

antes del saludo presidencial, irrumpe el canto penitencial; el presidente vuelve a intervenir tan solo al bendecir a la asamblea cuando la despide, pues se trata de una celebración de la palabra: “Id en la paz de Cristo, testimoniad entre los hombres la misericordia del Señor”. Sigue el domingo de Ramos (“de las Palmas”), “preludio de la Pascua del Señor”, que comienza con la tradicional procesión y termina con una significativa oración, de nuevo original de Bose, prolongación de la alabanza proclamada en la oración inicial de la bendición de las palmas:

*Señor Dios, aumenta la fe de todos aquellos que esperan en ti y concede a tu iglesia, rama santa de olivo insertado en la cepa santa de Israel, conservarse fiel a tu bondad, obteniendo misericordia por medio de Jesucristo, tu Hijo* (bMonastero di Bose, pg.24).

Las celebraciones pascuales se condensan, sin embargo, en los tres días que van de la tarde del sucesivo jueves a la media noche del sábado. Abre la de “la cena del Señor” una monición que termina así: “Reviviendo las palabras y los gestos del Señor Jesús, queremos participar de sus pensamientos, de sus sentimientos, de su amor que nos ha conducido a la salvación”.

El lavatorio de los pies, que la teología animada por Bose insiste en considerar como signo eucarístico privilegiado por el texto de Juan, en algún momento ha sido realizado por los monjes entre sí (“también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”: Jn 13, 14), en lugar de que lo haga el presidente de la asamblea a un grupo cualquiera de entre los asistentes. Muy bellos son los textos de la “oración universal” (por los que presiden las iglesias, por las iglesias de Oriente y Occidente, por todos los fieles, por los que sufren, por la asamblea de los allí reunidos para la celebración), originales del monasterio, que incluyen la invitación a la espontánea oración de los presentes; valga un ejemplo: “Oremos por todas las iglesias de Oriente y de Occidente: para que, conscientes de la oración de Jesús por su unidad, encuentren caminos de perdón y de reconciliación recíproca y lleguen a la comunión visible”.

Cierra la jornada el canto del salmo 133, el “gran Hallel”. Y empieza el gran silencio, que se prolonga al menos hasta el viernes a las tres de la tarde, incluida la hora litúrgica de *los laudes*, dedicados a “la crucifixión de Jesús”. Resuena, en medio del silencio, el canto del “Dios santo, santo y fuerte, santo e inmortal, ten piedad de nosotros” y, con una melodía ortodoxa para la salmodia de este tiempo, los 29 versículos del salmo 102, los 32 del salmo 22, tras el silencio que responde a la lectura del Nuevo testamento, el canto de contemplación como alabanza y súplica de piedad al Cristo sufriente, y la oración final de autoría de Bose. La asamblea es despedida con la monición de la segunda carta de Pedro: “El Señor enderece vuestra inteligencia a fin de que recordéis las palabras de los santos profetas y el mandamiento de nuestro Salvador” (2Pe 3, 1-2). Viene más tarde la hora litúrgica



de *sexta*, al mediodía de la jornada, abierta con un hermoso himno que ensambla muerte y resurrección: “La Iglesia nace de la cruz / y se refresca en el agua viva / en la sangre vertida es embellecida / por su esposo el Señor”. Y continúa el rito con el canto de los versículos 129 a 152 del salmo 119, que introducen a la proclamación y meditación silenciosa de un trozo de las lamentaciones del profeta Jeremías (4, 1-22). Un brevísimo “Amen” termina la oración de cierre: “Señor Dios, mira a tu Mesías, respiración nuestra, entregado al sufrimiento y a la muerte y perdona todos nuestros pecados”.

En realidad, la celebración de “la muerte en cruz del Señor” corresponde a la hora litúrgica de *nona*. Iniciada con la tradicional oración silenciosa, de rodillas –uno de las pocas ocasiones de uso de esta posición física-, se cantan luego los salmos propios del día y a la primera lectura responde Bose “¡Alabanza a ti, oh Cristo, sabiduría de Dios!”. Viene a continuación la lectura de la pasión, y después de la homilía un breve silencio que se interrumpe con la entronización de la cruz, no sobre el altar sino cerca de él, mientras se escucha el antiguo himno *Vexilla regis prodeunt* (Avanzan las insignias del rey) en su versión italiana. Ante ella:

Hermanos y hermanas, en este día en que Cristo ha sufrido y desde lo alto de la cruz ha extendido los brazos sobre todo el universo, oremos a Dios Padre por medio de su Hijo, movidos por el Espíritu Santo.

Se recitan entonces las preces de la “oración universal”, que el monasterio ha elaborado con esmero, anunciadas por quien preside, sin la ayuda del diácono. Vale la pena notar por quiénes o por qué motivo se suplica en cada caso: por la iglesia, por aquellos que presiden las iglesias, por los catecúmenos, por la unidad de las iglesias, por el pueblo de Israel, por los hombres que creen en Dios, por los hombres que no creen en Dios, por los gobernantes, por la creación –que no existe en el rito romano-, por los hombres que sufren, por los muertos. En lugar del “amén” del rito romano la asamblea concluye cada una con *Kyrie, eléison*. Algún ejemplo:

Oremos por toda la creación que gime y sufre los dolores del parto a fin de que el Señor, que no desprecia, sino que ama cuanto ha creado, la haga partícipe de la salvación: Señor Dios, que quieres recapitular todas las cosas en Cristo tu Hijo, concédenos la sabiduría para custodiar la creación que nos has confiado, para que, hechos voz de toda criatura animada e inanimada, podamos alabarte como redentor del universo, que preparas cielos nuevos y tierra nueva en tu reino eterno. Por Cristo nuestro Señor.

Prosigue la “veneración de la cruz”, que el misal romano llama “adoración de la cruz”. Los tradicionales “Improperios” son llamados aquí “Los lamentos del Señor”,

a los que responde la asamblea alternando las invocaciones en griego, latín e italiano. Bose añade a ellos siete hermosos textos; entre ellos:

*Tú, único justo, fuiste condenado como un malhechor: también nosotros permitimos condenar al inocente.*

*Tú fuiste cargado con la cruz: también nosotros hacemos cargar grandes pesos a nuestros hermanos.*

*Tú fuiste crucificado como maldito por Dios: también nosotros juzgamos a los otros como alejados de ti.*

A continuación, el “Cántico de la cruz”, traducido de una homilía sobre la Pascua de Melitón de Sardes, uno de los padres de la iglesia oriental, venerado como santo por latinos y griegos, que concluye la oración con que se despide a la asamblea. Dos de las quince estrofas:

*He aquí el Cordero sacado del redil  
en la vigilia de la Pascua fue inmolido  
antes del ocaso fue sepultado en una tumba nueva.*

*El árbol de la cruz es para nosotros salvación eterna  
es apoyo cuando en la mala hora vacilamos  
es trofeo cuando somos vencedores sobre el mundo.*

Cierra la jornada del viernes durante *las vísperas* “la sepultura del Señor”, una hermosa liturgia original del monasterio, preanuncio de la Pascua, que reemplaza la procesión del Santo Sepulcro, muy estimada en los países de tradición hispánica. La celebración precedente no ha incluido la comunión eucarística que figura en el rito romano. Bose invita entonces a participar de los sentimientos de quienes acuden al sepulcro de Jesús para ungirlo. Luego de los salmos, la lectura y una breve homilía, los presentes se ungen a sí mismos en la frente con uno o varios de los perfumes que han sido colocados al pie de la cruz, ahora sí desnuda. Entre tanto, se oye el canto de la sepultura, otro texto elaborado en el lugar y emparentado con las antiguas liturgias de las iglesias de Oriente, que glorifica al Cristo que ha dado la vida al mundo con su muerte. Como respuesta cantada: *Gloria a ti, Señor, gloria a ti*. Dos de sus trece estrofas:

*Tú que eres el más bello entre todos los hombres  
apareces como un muerto desfigurado  
tú que eres la belleza del universo  
te has convertido por nosotros en un esclavo sin rostro.*



*Cordero pascual inmolado por nosotros  
junto a tu cruz está María la Cordera,  
Siervo del Señor que ofreces tu vida  
junto a ti está María la sierva del Señor.*

Cada tres estrofas, uno de dos estribillos: “Oh Cristo, tú eres el Mesías, el Ungido del Señor / Hijo de la unción, Perfume que se expande / el Padre te ha ungido como Siervo, Rey y Profeta / el Espíritu Santo es la unción que reside sobre ti”. Antes de la oración final, un nuevo canto de “contemplación”, de factura también original del monasterio, intercalado por la asamblea con *Nosotros te alabamos, Señor*. Alude a cada uno de los siete personajes evangélicos que han visitado el sepulcro de Jesús; una de sus estrofas: “María de Magdala te había amado como maestro y profeta / ahora te busca y te llora al lado del sepulcro”. Muy significativas la oración final y la monición que después de la bendición da fin a la jornada; el texto de la segunda reza: “El Cordero sobre el trono sea nuestro pastor, nos guíe a las fuentes de las aguas de la vida y enjague toda lágrima de nuestros ojos”.

Los laudes del sábado celebran “el descenso de Cristo a los infiernos”, con los salmos 88, 130 y 142, las lecturas de la historia del profeta Jonás y de la versión mateana de la visita de las mujeres al sepulcro, intercalada por la queja y aceptación de Jeremías, seguidas de un tiempo de silencio y el canto contemplativo de los cinco párrafos de un responsorio propio del tiempo, del que se transcriben aquí dos versos: “Tú que has sido maldecido y excomulgado / has llegado a ser el perdón de nuestros pecados”. Que finaliza con “El Dios de la paz que ha hecho resurgir de los muertos al supremo pastor de las ovejas obre en vosotros cuanto le agrada”.

La oración del mediodía, la hora *de sexta*, retoma el salmo 119, ahora con los versículos 153 a 176, y otra sección de las lamentaciones de Jeremías (5, 1-22); al igual que en la hora *sexta* del día precedente, cada parte está intercalada por una misma invocación: ¡Jerusalén, Jerusalén, conviértete al Señor tu Dios! ¡Iglesia de Dios, retorna, conviértete al Señor tu Dios!”. Y al término, tras el silencio contemplativo, la oración: “Señor Dios, que permaneces eternamente, haznos retornar a ti y nosotros retornaremos y ya no seremos huérfanos. Por Cristo nuestro Señor”.

Unas horas antes de la Vigilia Pascual la asamblea se reúne para la oración de la tarde, *las vísperas*. Especialmente hermosos los versos finales de la introducción, que se cantan con el cuerpo inclinado: “Nosotros te confesamos y te adoramos, Dios nuestro / Señor misericordioso, compasivo, tres veces santo / Luz que iluminas en el mundo a todo hombre / Espíritu Santo que donas la vida eterna”.

A continuación, los salmos 4, 30 y el 40 con sus 18 versículos. De bella textura poética la oración de intercesión que sucede al silencio después de la homilía;

uno de sus cinco párrafos: “Cierta es tu resurrección, Señor. / Nosotros te rogamos por todos los hombres: / su confianza es llama vacilante”. A fin de que en efecto concluya la celebración hacia la medianoche, se comienza a hora tardía la Vigilia Pascual, con tres de sus cuatro grandes liturgias, sin que falte un breve tiempo dedicado a la restante, la bautismal. La liturgia de la Luz se abre con la bendición del fuego. La oración inicial tiene pequeños cambios que muestran el talante propio de Bose:

*Señor Dios, que por medio de tu Hijo has dado a los hombres la verdadera luz, seas bendecido por esta creatura tuya, el fuego, bello, gozoso y fuerte, con el que iluminas la noche, y concédenos en estas celebraciones pascuales ser inflamados por el deseo del reino, a fin de que podamos llegar un día, renovados en el Espíritu, a la fiesta de la eterna luz.*

La alabanza a Cristo, que en la liturgia romana proclama el diácono mientras los fieles entran en la iglesia y van encendiendo sus luces progresivamente, adquiere aquí otro ritmo. Quien hace las veces del diácono canta por tres veces la alabanza en el lugar donde se ha bendecido, revestido y encendido el cirio y, mientras se entona el *Phos hilarion* o canto de la luz, los presentes comparten el fuego que uno de ellos ha recibido. A continuación, entran todos en la iglesia cantando el *tropario*, que se repetirá, con una variación casi imperceptible, después del *Exultet*, que ofrece a su vez un texto totalmente elaborado por Bose, proclamado luego del abrazo de paz. Algunas estrofas, a las que se responde con la invocación ¡Amén, amén, aleluya!:

*Es la pascua, es la Pascua del Señor,  
gritó el Espíritu.  
No una figura, no un mito, no una sombra,  
sino la verdadera pascua del Señor.*

*¡Oh fiesta del Espíritu!  
¡Oh danza mística!  
¡Oh solemnidad de todo el cosmos!  
¡Oh gozo de toda la humanidad!*

Comienza entonces la liturgia de la Palabra. Se utilizan solo cuatro de las tradicionales lecturas, que son anunciadas como *primera profecía, segunda...*, narraciones de sucesos acaecidos durante la noche: la de la creación de la luz y del hombre, la del sacrificio de Isaac, la del paso del Mar Rojo, la de la irrupción del Mesías al fin de los tiempos (Gn 1,1 - 2, 2; 22, 1-8; Ex 12, 37-42; Ez 37, 1-14). Al término de cada una de ellas, precedida y concluida por el ¡Aleluya, *aleluya!*! “El Señor se





manifestó para crear el mundo / La palabra del Señor era luz y refulgió en las tinieblas /Y fue la primera noche”.

Luego del canto solemne del *Gloria*, la epístola paulina, el evangelio propio del tiempo y la homilía, se procede a la “memoria del bautismo”. Con el texto acostumbrado el presidente bendice el agua; a la aspersion y la profesión de fe seguirá la oración universal, y a cada súplica de ésta la aclamación ¡Kyrie, eleison!, con textos propios de Bose y la posibilidad de la plegaria espontánea: “Por la paz de todo el mundo, / por la vida de las iglesias, / por la unidad de los cristianos: / roguemos al Señor”. Por último, la liturgia de la Eucaristía. La comunión bajo las dos especies se ofrece con un trozo de pan ázimo que cada quien moja en la copa del vino, acompañados por el canto, intercalado por el estribillo “Hemos recibido el Espíritu Santo, estamos en comunión con Cristo resucitado”: “No pertenecemos ya a nosotros mismos /nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo / somos morada del Dios viviente / su comunidad redimida por siempre”.

Es notable la participación de los visitantes de Bose –adultos, ancianos, niños, enfermos- en la Vigilia Pascual, a pesar de la distancia de los sitios habitados, de la hora avanzada, del frío nocturno y, en ocasiones, de la lluvia persistente, que obligan a quienes llegan cuando está por comenzar la celebración a permanecer fuera de la iglesia si no resta espacio libre. El monasterio ofrecerá luego una bebida aromática y un vino a todos los que han participado en el rito. Algunos pernoctarán allí hasta la mañana o la tarde del domingo, y no faltan los que viajan solo el “día de pascuíta”, el lunes sucesivo –festivo en Italia- o “lunes del ángel”, así llamado porque el evangelio de la jornada narra la aparición del ángel a las mujeres que visitaban el sepulcro.

La liturgia del domingo de Pascua procede con la celebración de las horas (laudes, sexta y vísperas, que en este caso son anunciadas como de la mañana, del mediodía y de la tarde), que siguen el ritmo de la jornada monástica. Hay que resaltar, porque son de factura propia: en la de la mañana, el canto del *tropario* –el mismo de la Vigilia- por tres veces y el canto de la “contemplación” después del *Benedictus* (estribillo: *Alabanza a ti, Cristo resucitado*); en la del mediodía, el himno de apertura y el remplazo de la lectura bíblica por una patrística; en la de la tarde, la introducción, el himno *Ad regias Agni dapes* (*Hacia el banquete real del Cordero*) en lengua italiana (estribillo: *Quédate con nosotros, Señor Jesús*), una vez más el *tropario*, y el canto de la “contemplación” tras el *Magnificat*. Como ilustración, dos de ellos:

*Jesús nuestra luz está entre nosotros  
¿por qué buscar todavía entre los muertos al que vive?  
El Amor al fin nos canta en el fondo del corazón:*

*Cristo ha resucitado  
pero todavía en secreto  
solo Dios conoce la vida que hay en nosotros.*

*Has acompañado en el camino de Emaús  
a tus discípulos tardos de corazón para creer:  
sostén la fe de los que dudan.*

Larga y escabrosa resulta en América Latina, incluida Colombia, la tarea ecuménica. No han sido numerosas en la mayoría de nuestros países las comunidades protestantes y muy escasas son las ortodoxas. En cambio, una desmesurada abundancia de grupos religiosos reclama para sí el nombre de iglesia y en concreto de “iglesia cristiana”. Grupos que afirman su identidad en contraposición a la de la iglesia católica romana, de la que reprueban su catolicidad más que su “romanidad”, no dudando en igualar la primera con el segundo, ignorando que un cristiano no puede negarse a ser católico. Cualquier asomo de tolerancia religiosa es vista como disgregadora de la sociedad misma; porque cuando no se reducen las diferencias a un silencio que nunca dialoga con quien profesa una fe diversa, pareciera que la mentalidad que dio lugar a las sangrientas guerras de religión de los siglos precedentes se extendiera hasta nosotros; estado de cosas que en los primeros decenios de la Reforma describió el poeta y humanista francés Estienne de La Boétie:

*Ningún disenso es más grave o peligroso del que proviene de la religión. La religión separa a los ciudadanos, a los vecinos, a los amigos, a los padres, a los hijos, al padre de los hijos, al marido de su mujer; rompe las alianzas, las parentelas, los matrimonios, los derechos naturales inviolables, y penetra hasta el fondo de los corazones para extirpar las amistades e implantar odios inconciliables (Quagliani, D. en: Peyronel Rambaldi, 2017, pg.40).*

En contraste, es evidente el sumo respeto de Bose por la sensibilidad espiritual de los miembros de su comunidad, llegados de las diversas confesiones cristianas, y de la que tienen sus huéspedes. Relevante para los visitantes la profunda estima del monasterio por la fe de Israel. Del contacto íntimo con el desierto aprendieron los antiguos monjes de Oriente y Occidente la honda comprensión de las opciones religiosas de quienes encontraban en su camino. Y para Bose el desierto existe en su conocimiento y gusto de esas tradiciones, desde la locuacidad del silencio que anima el lugar y en la manera como sus habitantes acogen a cuantos se acercan a él. El monaquismo, sin embargo, había sido “hasta los alrededores del siglo XX un obstáculo a toda posibilidad de pacificación entre los cristianos y entre las Iglesias” (aBianchi, pg.3). Desde la Reforma protestante serán las contribuciones de Sören Kierkegaard, Adolph von Harnack, Dietrich Bonhöffer y Karl Barth las que



empiecen a cambiar tal estado de cosas. Otro tanto lograrán, con el correr de los tiempos, las actitudes de algunos viejos abades orientales hacia los herejes que visitaban sus monasterios, y con ellos la Ortodoxia oriental. Hoy por hoy la vida monástica es considerada por las tres iglesias cristianas no solo determinante frente al ecumenismo sino “una vía privilegiada” para él, si bien “los religiosos no tienen ninguna calidad profética ‘por oficio’ pero su testimonio llega a ser profético si su obediencia al Evangelio y a los signos de los tiempos es radical” (aBianchi, pg.17). Y al fin de cuentas los orígenes del monaquismo se remontan mucho más allá de la división de las iglesias. “La santidad ignora la división de las iglesias” –en palabras del presbítero Paul Couturier, de la diócesis de Lyon (aBianchi, pg.11)-, y es la vocación a ella, derivada del compromiso bautismal, la que el mismo Vaticano II recordaba como propia de todos los miembros de la Iglesia; la vida monástica ha sido incluida siempre entre los caminos de realización de las exigencias evangélicas esenciales y por eso de santidad.

Bose es un lugar ecuménico ante todo por su capacidad de escucha, para la que su geografía, su ritmo cotidiano -el de los que “rumian la Palabra de Dios” (aBianchi, pg.14)-, su producción intelectual y su cultivo del entorno natural, su ambiente externo, su manera de orar, su silencio, su acogida incondicional y continua apenas limitada por las necesidades comunitarias internas, entretejen las condiciones que hacen posible esa escucha. No otra cosa que apertura al Espíritu, del que este monasterio busca ser persistente invocación.

Pero si los monjes de este monasterio han aprendido a escuchar es porque se saben pecadores perdonados. Y que la interioridad, la fe y la oración, no emergen por sí mismas:

*Aunque parezca curioso, el monje es experto en ateísmo. Se encuentra fraternalmente al lado de todos los que dudan y que no logran todavía abandonarse a la dulzura de Dios. Pues sabe por experiencia en qué consiste este crisol de la fe y cómo obra en él la mano de Dios, despojándonos de todos nuestros ídolos (Louf, 1994, pg.8).*

Como lo propone la espiritualidad ortodoxa -lo dice el texto que figura en la colección del mismo nombre editada por *Qiqajon* desde 1994 (eMonastero di Bose, 2015) que ha alcanzado dos años atrás los 36 fascículos-, estos hombres y mujeres aprenden a “leer la existencia cristiana a la luz del misterio pascual, dejándose implicar en la danza trinitaria que por sí sola puede transfigurar la creación entera”. Muy lejos, por tanto, de la definición del “magisterio de los teólogos” que dio en su época, la del Concilio Vaticano I, el historiador y teólogo alemán Johann Joseph Ignaz von Döllinger: “La teología es el poder delante del cual, en última instancia, todos deben inclinarse, los jefes de la Iglesia tanto como los detentores del poder” (Deseille, 1999). Y cuanto afirma la editorial al

presentar la colección señalada, con la que quiere “ponerse al servicio de las iglesias ortodoxas”, puede asegurarse por parte de los monjes de Bose que van “juntos hacia la unidad” (Manicardi, 2014)<sup>5</sup>, respecto a su mirada hacia la entera realidad humana: “queremos testimoniar que nunca les haremos competencia, nunca los precederemos en la misión, sino que siempre estaremos a su lado como hermanos en el camino hacia el único Padre”.

### Referencias.

- aBianchi, E. (2001). *Monachisme et oecuménisme*, Comunità di Bose: Qiqajon.
- bBianchi, E. (2001). *Vita interiore, vita spirituale*. Monastero di Bose: Qiqajon,
- cBianchi, E. (2002). *Non siamo migliori: la vita religiosa nella chiesa tra gli uomini*. Monastero di Bose: Qiqajon,
- Chevalier, J. & A. Gheerbrant. (2009). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder.
- aConcilio Vaticano II. (1965). *Decreto Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo. En *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 8ª edición.
- bConcilio Vaticano II. (1965). Declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. En *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 8ª edición.
- cConcilio Vaticano II (1965). Constitución *Humanae salutis* por la que se convocaba el Concilio Vaticano II. En *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 8ª edición.
- dConcilio Vaticano II. (1965). Discurso de clausura de la primera sesión conciliar. En *Documentos del Vaticano II. Constituciones, decretos, declaraciones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. 8ª edición.
- Deseille, P. (1999). *Il teologo e la Chiesa*. Monastero di Bose: Qiqajon.
- Echeverri, A. (2015). *Ecumenismo en América Latina: resistencia y sumisión a Vaticano II. El Concilio Vaticano II y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Frankfurt: Editorial Académica Española.
- Louf, A. (1994). *Benedetto, uomo di Dio per tutti i tempi*. Comunità di Bose: Qiqajon.

5 Luciano Manicardi preside el monasterio en remplazo de Enzo Bianchi desde el 26 de enero de 2017.



- aManicardi, L. (2014). *Insieme verso l'unità. L'esperienza monastica e il cammino ecumenico*. Monastero di Bose: Qiqajon.
- bMasson, R. (2007). *Bose, la radicalità del vangelo. Enzo Bianchi e la sua comunità*. Torino: Lindau.
- cMonastero di Bose. (s.f.). *La comunità monastica di Bose*. Comunità di Bose.
- dMonastero di Bose. (2011). *La Pasqua del Signore. Liturgie del camino pasquale*: Comunità di Bose: Qiqajon.
- eMonastero di Bose. (2012, avvento). *Lettera agli amici*, 55.
- fMonastero di Bose. (2015, pentecoste). *Lettera agli amici*, 59.
- gMonastero di Bose (2015). <http://www.monasterodibose.it/edizioni-qiqajon/le-edizioni-si-raccontano/8391-alberello-di-bose-ha-messo-radici>. Recuperado el 15 de mayo de 2016.
- hPeyronel Rambaldi, S. (2017). *La riforma protestante*. T